

Documentación

1. Discurso del presidente Flores en su segundo año de gobierno.

1.1. Francisco Flores. Discurso pronunciado por el presidente Francisco Flores ante la Asamblea Legislativa, el 2 de junio de 2001, con motivo de su segundo año de gobierno.





1. Discurso del presidente Flores en su segundo año de gobierno.

1.1. Francisco Flores. Discurso pronunciado por el presidente Francisco Flores ante la Asamblea Legislativa, el 2 de junio de 2001, con motivo de su segundo año de gobierno.

Señoras diputadas y señores diputados:

El final de cada año de gestión gubernamental trae consigo la obligación de rendir cuentas a la Nación a través de sus representantes, democráticamente electos. Y es en cumplimiento de ese deber que esta mañana comparezco ante ustedes para hacer un balance general de nuestro segundo año de gobierno.

Este año, el país fue sacudido por dos terremotos en un lapso de treinta días, constituyéndose en la peor catástrofe natural de nuestra historia. Como gobierno, enfrentamos esta crisis de la siguiente manera:

Nuestra más urgente prioridad fue salvar vidas y atender a los heridos. Procedimos a rescatar a los soterrados que todavía estaban con vida y construimos puentes aéreos para sacar a las comunidades que habían quedado atrapadas por los derrumbes.

Concentramos a la población afectada en 73 albergues y 164 refugios, ubicados en toda la zona montañosa central de nuestro país. En ciclos de 72 horas abastecimos estos refugios con hasta mil toneladas de alimentos.

Iniciamos las obras de mitigación de riesgos en los primeros días después del primer terremoto, y así aminoramos los riesgos en la carretera a Los Chorros, la Colina, la Carretera Panamericana a la altura de La Leona, y el canal de rebalse del río Jiboa.

Los riesgos no han desaparecido y continuamos nuestra vigilancia permanente de los mismos.

El reto más grande que teníamos por delante era proveerle techo a 200 mil familias que habían perdido sus casas. Aprovechando la necesidad de remover escombros, contratamos a las mismas familias afectadas para que hicieran las tareas de limpiar sus lotes. Entregamos 179 mil 500 paquetes de herramientas para iniciar la reconstrucción de 160 municipios.

Con esto logramos limpiar los lotes, trasladarle recursos a las familias afectadas e iniciar el proyecto de

vivienda. Desarrollamos dos líneas de producción. La primera consistía en construir una casa modelo en cada municipio y trasladarle a la alcaldía materiales de construcción. Esta línea la desarrolló el FISDL, y construimos, a través de ella, 160 mil viviendas.

La segunda consistía en desarrollar nuevos asentamientos y complementar a aquellos cantones y caseríos que, estando demasiado lejos de los casos municipales, necesitaban de atención especial. Esta línea de producción la desarrolló la Fuerza Armada y consistió en construir casas temporales y armarlas en el sitio. Con la Fuerza Armada levantamos 75 mil viviendas temporales.

Logramos canalizar la solidaridad de los salvadoreños y de la comunidad internacional. Así, en este momento, se están construyendo alrededor de 20 mil viviendas temporales por individuos, empresas, la cooperación internacional e incluso la población reclusa.

Este esfuerzo no tiene precedentes en la vida nacional. La capacidad histórica del país de construir vivienda mínima es de 20 mil unidades al año. Hoy, en escasos 110 días, le hemos dado techo a más de 225 mil familias. Es decir, un cuarto de la población.

Nos encontramos involucrados en dos esfuerzos: el primero es identificar terrenos y construir asentamientos para aquellas familias que se encuentran en zonas de riesgo. El segundo es minimizar los riesgos que representa el invierno ante la vulnerabilidad del país. Por este riesgo nos mantendremos en estado de alerta mientras dure la época lluviosa.

Para enfrentar estos riesgos, hemos organizado un plan invernal con los siguientes elementos: el desarrollo de un sistema de alerta temprana, la organización del sistema de albergues, la organización de la población, la vigilancia continua de los fenómenos de riesgo y el ensayo y capacitación permanente del personal para enfrentar la emergencia cuando se presente. Este plan está siendo ejecutado por la Fuerza Armada.

Una de nuestras más grandes preocupaciones en este período ha sido el efecto de los terremotos en la salud de los salvadoreños. Sabíamos que, como resultado de la crisis, la diseminación de enfermedades infecciosas por el deterioro de la infraestructura de salud, las condiciones de vida en los albergues y la destrucción de la red de distribución de agua, podían convertirse en epidemias de gran magnitud.

Nuestro enfoque preventivo en materia de salud se refleja en la disminución de casos de enfermedades infecto-contagiosas, como el cólera, la hepatitis y el dengue hemorrágico. A pesar de los terremotos, el número de casos es más bajo este año comparado al que tuvimos, en estas fechas, el año pasado.

No obstante el daño sufrido por la infraestructura de salud, que alcanzó una cuarta parte de los establecimientos, los servicios de atención no experimentaron reducción. Por el contrario, 7.9 millones de atenciones médicas fueron dadas a la población, es decir, 316 mil atenciones más que en el período anterior.

Repararemos toda la red de establecimientos de salud dañados por los sismos, y construiremos 7 centros de atención de emergencia en zonas estratégicas y de alto riesgo.

Hemos organizado 28 redes que complementan el sistema de salud pública a través de la participación ciudadana. La capacidad de organización y respuesta de estas redes fue puesta a prueba durante los pasados terremotos, y su desempeño fue el esperado.

Después de una crisis como la que hemos tenido que enfrentar, la estabilidad psicológica de las personas es garantía de la recuperación integral del país. Por ello, a través de la Secretaría Nacional de la Familia, hemos hecho un énfasis especial en la salud mental, conformando el primer ente rector que, a nivel regional, define prioridades y objetivos en este tema.

Para la familia salvadoreña, sin embargo, la verdadera rehabilitación del país estriba en la posibilidad de tener un empleo permanente. Su primera garantía es que nuestra moneda guarda su valor. Catástrofes como la que tuvimos generan siempre procesos de devaluación. La Ley de Integración Monetaria ha garantizado que no se devalúe nuestra moneda y que podamos hoy enfrentar la reconstrucción con las tasas de interés más bajas de Centroamérica.

La dinamización de nuestra economía está sustentada en varios factores importantes. El TPS (Estatus de Protección Temporal) beneficia directamente a nuestros compatriotas en los Estados Unidos. Al inicio pensamos que 150 mil salvadoreños podían obtener su permiso de trabajo. A la fecha, hay ya 165 mil compatriotas que han completado sus solicitudes y creemos que hasta 250 mil van a recibir este beneficio. Debido a esto, nuestra

proyección de remesas familiares para este año pasará de 1 750 millones de dólares a 1 900 millones de dólares.

Durante mi visita a Washington para conseguir recursos para la reconstrucción, las autoridades norteamericanas mostraban su preocupación y me preguntaban cómo íbamos a salir adelante con una catástrofe tan grande. Yo nunca he tenido dudas con respecto a cuál es el verdadero capital con que cuenta nuestro país.

Y por eso le pido a Abigail, Juan, Rosibel, Hugo, Sandra, Cinia, José, Salvador y Reina, que se pongan de pie. Ellos llegaron a Estados Unidos con muchos riesgos, a enfrentar enormes dificultades. Hoy, estos líderes de las comunidades de salvadoreños residentes en los Estados Unidos, no son únicamente símbolos de éxito personal, sino también símbolos de la solidaridad con que los salvadoreños se han volcado a ayudar a sus compatriotas. Y quiero que, con este aplauso, reciban el reconocimiento y el cariño de su país.

El segundo factor dinamizador de la economía es la inversión pública. Tradicionalmente hemos invertido 350 millones de dólares en inversión directa. Este año duplicaremos esa cifra para invertir más de 700 millones de dólares. Dado que estas inversiones se concentrarán en grandes y pequeñas obras de infraestructura, la generación de empleo será muy significativa.

La Iniciativa de la Cuenca del Caribe nos ha permitido generar 40 mil nuevos empleos: 20 mil directos y 20 mil indirectos. De 6 zonas francas subutilizadas, hemos pasado a la utilización de todo el techo industrial que existe en el país y a la construcción de 5 nuevas zonas francas. Para el próximo año esperamos 40 mil nuevos empleos adicionales por el desarrollo industrial.

Los tratados de libre comercio son ya fuentes de crecimiento y nuevos empleos. Las exportaciones a México han crecido en un 70 por ciento y esperamos que en tres años estemos exportando 100 millones de dólares a ese país, creando 15 mil nuevos empleos.

El Tratado de Libre Comercio con la República Dominicana representa una oportunidad similar, por cuanto este país tiene una economía más concentrada en los servicios y demanda mucho producto industrial. Su economía tiene dimensiones mayores a la guatemalteca, a la que nosotros exportamos 300 millones de dólares. Por consiguiente, creemos que podremos exportar 100 millones de dólares a la República Dominicana y generar 15 mil nuevos empleos.

A Panamá, que es nuestro sexto socio comercial, podemos llegar a exportarle 70 millones de dólares y generar 6 mil nuevos empleos. El comportamiento de nuestras exportaciones a Chile nos indica que pasaremos de 6 a 20 millones de dólares de exportación y así generar 4 mil nuevos empleos.

Canadá ha aceptado negociar un Tratado de Libre Comercio con nosotros. Nuestra meta es firmarlo a finales de este año. Con este acuerdo, podremos exportar hasta 100 millones de dólares y crear 15 mil empleos permanentes. Los tratados de libre comercio generarán, en los próximos tres años, más de 75 mil nuevos empleos.

La noticia más importante en materia económica que ha recibido El Salvador es que Estados Unidos, por primera vez, ha expresado su intención de firmar un Tratado de Libre Comercio. El aumento sustancial de nuestra relación comercial con el mercado más grande del mundo, dinamizaría nuestra producción a niveles que ahora apenas podemos dimensionar. Esto cambiaría la realidad económica del país.

La industria de la construcción experimenta en este momento un repunte. Estimulado por las bajas tasas de interés para proyectos de vivienda, y por la natural demanda de reconstrucción, el dinamismo de este sector, entre otros, nos permitirá alcanzar la meta de crecimiento y generación de empleo que teníamos antes de los terremotos.

El rescate del parque cafetero es fundamental por tres razones: siendo nuestro último bosque, nos garantiza la calidad del aire y nuestras fuentes de agua. Los terremotos impactaron principalmente la cadena montañosa, y sumado esto a la crisis de precios, el abandono de las fincas de café es un riesgo nacional.

Para enfrentar esto, hemos desarrollado un proyecto que reestructura la totalidad de la deuda del café. Trasladada todos los créditos a 20 años plazo, reduce la tasa de interés del 15 al 7% y le otorga al caficultor, en estas mismas condiciones, 20 dólares adicionales por quintal para trabajar las fincas este año. Adicionalmente, hemos puesto a disposición de los caficultores una línea de crédito para repoblar sus fincas, reparar sus calles, reconstruir las cañerías de agua y reparar sus construcciones, a una tasa de interés del 9 por ciento y a 15 años de plazo.

Si bien sabemos que nada puede compensar la crisis de precios, con este proyecto nos aseguramos que las fincas de café no se abandonen y que conservemos la masa vegetal más importante que tiene el país.

Para apoyar a los campesinos en sus labores de siembra, hemos otorgado crédito oportuno a 20 mil 600 familias. Hemos distribuido paquetes agrícolas en las zonas más afectadas, consistentes en abono y semilla certificada. Con esto hemos beneficiado a 50 mil familias de pequeños agricultores.

Hemos abierto 14 centros de agronegocios, por medio de los cuales los agricultores se conectan con el mercado agrícola, incrementando sus precios de venta y adquiriendo sus insumos a mejor precio.

A través de un bono de capacitación, estamos aumentando la capacidad productiva de 30 mil microempresarios.

Hemos lanzado un programa que nos permitirá triplicar, en un período de dos años, el acceso a microfinanciamiento para este sector, tanto en el área productiva como de vivienda. Esto significa que, de 60 mil microempresarios que tienen acceso al crédito, pasaremos a 180 mil.

Tenemos razones concretas para ver con optimismo el futuro de nuestra economía. El aumento de las remesas familiares, la duplicación de la inversión pública, los nuevos empleos generados por la iniciativa de la cuenca del Caribe y los tratados de libre comercio, la tendencia a la baja de las tasas de interés, el repunte de la industria de la construcción, y el apoyo al sector agrícola y a los micro y pequeños empresarios, son razones concretas para ver nuestro futuro con esperanza.

Si bien el comportamiento de la economía nos interesa a todos, no existe prioridad más alta para un país que la calidad de vida y la formación de sus jóvenes.

Hemos iniciado la rehabilitación de más de 2 500 escuelas que fueron dañadas total o parcialmente por los terremotos, involucrando activamente a las comunidades y a la empresa privada en el proceso. Como resultado de este esfuerzo conjunto, esperamos beneficiar directamente a más de 850 mil alumnos en todo el país.

Promovemos de manera sostenida la asistencia escolar, basándonos en un apoyo real a la economía familiar. Con este esfuerzo estamos impulsando el acceso de los estudiantes a la educación, exigiendo que las contribuciones a las escuelas sean voluntarias y no excedan de una por familia, aunque ésta tenga varios hijos en un mismo centro educativo. Adicionalmente, hemos creado más de 2 mil nuevas secciones para sustituir aquellas que eran pagadas por las comunidades, beneficiando a más de 60 mil niños.

Ya completamos el establecimiento de 41 centros de recursos de aprendizaje y hemos iniciado la integración de 30 más al sistema de institutos nacionales con que cuenta el país. A través de estos centros promoveremos la adopción de nuevas tecnologías al esfuerzo educativo, incluyendo los más sofisticados recursos informáticos.

Se está trabajando con amplios sectores de la población para abrir oportunidades a la juventud. Durante este segundo año de gestión hemos alfabetizado a 100 mil personas, que representan una reducción del 1 por ciento en el índice de analfabetismo en El Salvador. Nuestra meta, desde hoy hasta el fin de nuestra administración, es reducir en 5 puntos porcentuales ese índice, a razón de un 1 por ciento por año. Si tenemos éxito, en el 2004 habremos reducido el índice del 17 al 12 por ciento.

Una de nuestras más grandes preocupaciones en este período ha sido el efecto de los terremotos en la salud de los salvadoreños. Sabíamos que, como resultado de la crisis, la diseminación de enfermedades infecciosas por el deterioro de la infraestructura de salud, las condiciones de vida en los albergues y la destrucción de la red de distribución de agua, podían convertirse en epidemias de gran magnitud.

Nuestro enfoque preventivo en materia de salud se refleja en la disminución de casos de enfermedades infecto-contagiosas, como el cólera, la hepatitis y el dengue hemorrágico. A pesar de los terremotos, el número de casos es más bajo este año comparado al que tuvimos, en estas fechas, el año pasado.

No obstante el daño sufrido por la infraestructura de salud, que alcanzó una cuarta parte de los establecimientos, los servicios de atención no experimentaron reducción. Por el contrario, 7.9 millones de atenciones médicas fueron dadas a la población, es decir, 316 mil atenciones más que en el período anterior.

Repararemos toda la red de establecimientos de salud dañados por los sismos, y construiremos 7 centros de atención de emergencia en zonas estratégicas y de alto riesgo.

Hemos organizado 28 redes que complementan el sistema de salud pública a través de la participación ciudadana. La capacidad de organización y respuesta de estas redes fue puesta a prueba durante los pasados terremotos, y su desempeño fue el esperado.

Después de una crisis como la que hemos tenido que enfrentar, la estabilidad psicológica de las personas es garantía de la recuperación integral del país. Por ello, a través de la Secretaría Nacional de la Familia, hemos hecho un énfasis especial en la salud mental, conformando el primer ente rector que, a nivel regional, define prioridades y objetivos en este tema.

Para la familia salvadoreña, sin embargo, la verdadera rehabilitación del país estriba en la posibilidad de tener un empleo permanente. Su primera garantía es que nuestra moneda guarda su valor. Catástrofes como la que tuvimos generan siempre procesos de devaluación. La Ley de Integración Monetaria ha garantizado que no se devalúe nuestra moneda y que podamos hoy enfrentar la reconstrucción con las tasas de interés más bajas de Centroamérica.

La dinamización de nuestra economía está sustentada en varios factores importantes. El TPS (Estatus de Protección Temporal) beneficia directamente a nuestros compatriotas en los Estados Unidos. Al inicio pensamos que 150 mil salvadoreños podían obtener su permiso de trabajo. A la fecha, hay ya 165 mil compatriotas que han completado sus solicitudes y creemos que hasta 250 mil van a recibir este beneficio. Debido a esto, nuestra

proyección de remesas familiares para este año pasará de 1 750 millones de dólares a 1 900 millones de dólares.

Durante mi visita a Washington para conseguir recursos para la reconstrucción, las autoridades norteamericanas mostraban su preocupación y me preguntaban cómo íbamos a salir adelante con una catástrofe tan grande. Yo nunca he tenido dudas con respecto a cuál es el verdadero capital con que cuenta nuestro país.

Y por eso le pido a Abigail, Juan, Rosibel, Hugo, Sandra, Cinia, José, Salvador y Reina, que se pongan de pie. Ellos llegaron a Estados Unidos con muchos riesgos, a enfrentar enormes dificultades. Hoy, estos líderes de las comunidades de salvadoreños residentes en los Estados Unidos, no son únicamente símbolos de éxito personal, sino también símbolos de la solidaridad con que los salvadoreños se han volcado a ayudar a sus compatriotas. Y quiero que, con este aplauso, reciban el reconocimiento y el cariño de su país.

El segundo factor dinamizador de la economía es la inversión pública. Tradicionalmente hemos invertido 350 millones de dólares en inversión directa. Este año duplicaremos esa cifra para invertir más de 700 millones de dólares. Dado que estas inversiones se concentrarán en grandes y pequeñas obras de infraestructura, la generación de empleo será muy significativa.

La Iniciativa de la Cuenca del Caribe nos ha permitido generar 40 mil nuevos empleos: 20 mil directos y 20 mil indirectos. De 6 zonas francas subutilizadas, hemos pasado a la utilización de todo el techo industrial que existe en el país y a la construcción de 5 nuevas zonas francas. Para el próximo año esperamos 40 mil nuevos empleos adicionales por el desarrollo industrial.

Los tratados de libre comercio son ya fuentes de crecimiento y nuevos empleos. Las exportaciones a México han crecido en un 70 por ciento y esperamos que en tres años estemos exportando 100 millones de dólares a ese país, creando 15 mil nuevos empleos.

El Tratado de Libre Comercio con la República Dominicana representa una oportunidad similar, por cuanto este país tiene una economía más concentrada en los servicios y demanda mucho producto industrial. Su economía tiene dimensiones mayores a la guatemalteca, a la que nosotros exportamos 300 millones de dólares. Por consiguiente, creemos que podremos exportar 100 millones de dólares a la República Dominicana y generar 15 mil nuevos empleos.

A Panamá, que es nuestro sexto socio comercial, podemos llegar a exportarle 70 millones de dólares y generar 6 mil nuevos empleos. El comportamiento de nuestras exportaciones a Chile nos indica que pasaremos de 6 a 20 millones de dólares de exportación y así generar 4 mil nuevos empleos.

Canadá ha aceptado negociar un Tratado de Libre Comercio con nosotros. Nuestra meta es firmarlo a finales de este año. Con este acuerdo, podremos exportar hasta 100 millones de dólares y crear 15 mil empleos permanentes. Los tratados de libre comercio generarán, en los próximos tres años, más de 75 mil nuevos empleos.

La noticia más importante en materia económica que ha recibido El Salvador es que Estados Unidos, por primera vez, ha expresado su intención de firmar un Tratado de Libre Comercio. El aumento sustancial de nuestra relación comercial con el mercado más grande del mundo, dinamizaría nuestra producción a niveles que ahora apenas podemos dimensionar. Esto cambiaría la realidad económica del país.

La industria de la construcción experimenta en este momento un repunte. Estimulado por las bajas tasas de interés para proyectos de vivienda, y por la natural demanda de reconstrucción, el dinamismo de este sector, entre otros, nos permitirá alcanzar la meta de crecimiento y generación de empleo que teníamos antes de los terremotos.

El rescate del parque cafetero es fundamental por tres razones: siendo nuestro último bosque, nos garantiza la calidad del aire y nuestras fuentes de agua. Los terremotos impactaron principalmente la cadena montañosa, y sumado esto a la crisis de precios, el abandono de las fincas de café es un riesgo nacional.

Para enfrentar esto, hemos desarrollado un proyecto que reestructura la totalidad de la deuda del café. Trasladada todos los créditos a 20 años plazo, reduce la tasa de interés del 15 al 7% y le otorga al caficultor, en estas mismas condiciones, 20 dólares adicionales por quintal para trabajar las fincas este año. Adicionalmente, hemos puesto a disposición de los caficultores una línea de crédito para repoblar sus fincas, reparar sus calles, reconstruir las cañerías de agua y reparar sus construcciones, a una tasa de interés del 9 por ciento y a 15 años de plazo.

Si bien sabemos que nada puede compensar la crisis de precios, con este proyecto nos aseguramos que las fincas de café no se abandonen y que conservemos la masa vegetal más importante que tiene el país.

Para apoyar a los campesinos en sus labores de siembra, hemos otorgado crédito oportuno a 20 mil 600 familias. Hemos distribuido paquetes agrícolas en las zonas más afectadas, consistentes en abono y semilla certificada. Con esto hemos beneficiado a 50 mil familias de pequeños agricultores.

Hemos abierto 14 centros de agronegocios, por medio de los cuales los agricultores se conectan con el mercado agrícola, incrementando sus precios de venta y adquiriendo sus insumos a mejor precio.

A través de un bono de capacitación, estamos aumentando la capacidad productiva de 30 mil microempresarios.

Hemos lanzado un programa que nos permitirá triplicar, en un período de dos años, el acceso a microfinanciamiento para este sector, tanto en el área productiva como de vivienda. Esto significa que, de 60 mil microempresarios que tienen acceso al crédito, pasaremos a 180 mil.

Tenemos razones concretas para ver con optimismo el futuro de nuestra economía. El aumento de las remesas familiares, la duplicación de la inversión pública, los nuevos empleos generados por la iniciativa de la cuenca del Caribe y los tratados de libre comercio, la tendencia a la baja de las tasas de interés, el repunte de la industria de la construcción, y el apoyo al sector agrícola y a los micro y pequeños empresarios, son razones concretas para ver nuestro futuro con esperanza.

Si bien el comportamiento de la economía nos interesa a todos, no existe prioridad más alta para un país que la calidad de vida y la formación de sus jóvenes.

Hemos iniciado la rehabilitación de más de 2 500 escuelas que fueron dañadas total o parcialmente por los terremotos, involucrando activamente a las comunidades y a la empresa privada en el proceso. Como resultado de este esfuerzo conjunto, esperamos beneficiar directamente a más de 850 mil alumnos en todo el país.

Promovemos de manera sostenida la asistencia escolar, basándonos en un apoyo real a la economía familiar. Con este esfuerzo estamos impulsando el acceso de los estudiantes a la educación, exigiendo que las contribuciones a las escuelas sean voluntarias y no excedan de una por familia, aunque ésta tenga varios hijos en un mismo centro educativo. Adicionalmente, hemos creado más de 2 mil nuevas secciones para sustituir aquellas que eran pagadas por las comunidades, beneficiando a más de 60 mil niños.

Ya completamos el establecimiento de 41 centros de recursos de aprendizaje y hemos iniciado la integración de 30 más al sistema de institutos nacionales con que cuenta el país. A través de estos centros promoveremos la adopción de nuevas tecnologías al esfuerzo educativo, incluyendo los más sofisticados recursos informáticos.

Se está trabajando con amplios sectores de la población para abrir oportunidades a la juventud. Durante este segundo año de gestión hemos alfabetizado a 100 mil personas, que representan una reducción del 1 por ciento en el índice de analfabetismo en El Salvador. Nuestra meta, desde hoy hasta el fin de nuestra administración, es reducir en 5 puntos porcentuales ese índice, a razón de un 1 por ciento por año. Si tenemos éxito, en el 2004 habremos reducido el índice del 17 al 12 por ciento.

Este año, el Programa «Escuela Saludable», que ofrece alimentación diaria y servicios de salud, ha cubierto la totalidad de nuestras escuelas públicas, convirtiéndose en uno de los más importantes incentivos en nuestra batalla contra la deserción escolar.

Este año implementamos exitosamente nuestro sistema de incentivos al desempeño docente. Este programa, ejecutado por la Universidad de El Salvador, evaluó un total de 4 600 centros educativos públicos y favoreció a 20 mil maestros, mientras que 14 mil docentes más se vieron estimulados por la puesta en marcha del programa que incentiva la presencia del maestro en la zona rural.

Nos hemos propuesto brindar a nuestros jóvenes más oportunidades de emplearse a corto plazo, y eso lo haremos apostando al mejoramiento de la calidad de la educación media técnica. Durante nuestro tercer año de gestión transformaremos 31 institutos nacionales en centros de innovación educativa, creándoles un sistema informático que los integre en equipos de investigación.

Implementaremos el sistema de acreditación de las universidades este próximo año. Esto impulsará un proceso de mejora continua en la educación superior.

A partir de este año, promoveremos modelos de calidad en la educación de 102 instituciones distribuidas en 11 municipios. Este programa, formado por seis modelos básicos de desempeño en la calidad educativa, involucra desde el inicio a la comunidad y le permite establecer nexos de identidad con las escuelas. Dentro de dos años habremos incorporado al menos 100 centros educativos más a este sistema.

No sólo la mente es agente del conocimiento. El cuerpo y las emociones son también vehículos del desarrollo integral de todo joven. De aquí que consideremos el deporte como instrumento formador de nuestra juventud.

Después de 30 años de abandono, reconstruiremos en la Universidad Nacional 42 edificaciones; construiremos un moderno complejo deportivo con estadio de fútbol, pista de atletismo, polideportivo, piscina olímpica y cancha de voleyball. Con una inversión mayor a los 30 millones de dólares, haremos de la Universidad Nacional la villa olímpica que albergará a los atletas que nos visitarán en los Juegos Panamericanos del 2002.

Reconstruiremos los 20 escenarios deportivos más importantes que tiene el país, entre ellos el estadio Flor Blanca y el Gimnasio Nacional.

Estamos desarrollando tres nuevos polideportivos que serán administrados por los sacerdotes salesianos en Santa Ana, Soyapango y San Miguel. Por primera vez en nuestra historia, esto facilitará el acceso de 100 mil niños, cada año, a una infraestructura deportiva de primera calidad, en las zonas occidental, central y oriental del país.

La inversión en la Universidad Nacional, la recuperación de los 20 escenarios deportivos más importantes

del país y la construcción de tres nuevos polideportivos en Santa Ana, Soyapango y San Miguel, representan, por mucho, la inversión más grande que se haya hecho en el deporte nacional. Los juegos del 2002 le dejarán a la juventud salvadoreña amplio acceso a la infraestructura deportiva que necesitan para su desarrollo integral.

La zona metropolitana de San Salvador constituye el núcleo de mayor concentración humana y el de mayor movilidad productiva. Convencidos de que hacer respirar este núcleo productivo es una forma de crear progreso y compartirlo con el reto es lograr que la Capital sea una ciudad que beneficie integralmente a sus habitantes.

Para este año tenemos previsto iniciar la reconstrucción del tramo San Martín-San Rafael Cedros, el empalme entre la carretera a Apopa y Sitio del Niño, y la apertura de rutas alternas entre Santa Tecla y Quezaltepeque, y entre Nejapa, Apopa y el bulevar Constitución. Esto conformará nuevas entradas a la capital y un anillo periférico norte que permita que todo el tráfico vehicular que transite por la Panamericana no necesite pasar por San Salvador para llegar a su destino.

A partir del tercer año de nueva gestión, vamos a iniciar el descongestionamiento vehicular mediante la construcción de 6 pasos a desnivel en igual número de arterias, así como la apertura e interconexión de varios ejes importantes.

Para conectar a nuestro país adecuadamente a Centroamérica, inauguramos el día de ayer la nueva carretera que de Santa Ana conduce a nuestra frontera con Guatemala en Las Chinamas. Dentro de un mes, inauguraremos la carretera que del desvío a Chalatenango conduce a nuestra frontera con Honduras en el Poy. En agosto, abriremos la licitación para la construcción del ferry que nos dará una alternativa para llegar directamente a Nicaragua. Con estas vías estaremos integrándonos a Centroamérica.

Es necesario también integrarnos hacia adentro. Como una primera etapa de nuestro proyecto de la longitudinal del Norte, para el año próximo reconstruiremos la ruta que de Metapán conduce a Nueva Concepción, Chalatenango.

Para diciembre de este año habremos cubierto la rehabilitación de 2 mil 200 kilómetros de la red vial prioritaria, mientras que la reconstrucción de 304 kilómetros de caminos rurales fortalecerá nuestra red vial no pavimentada.

Nuestras carreteras empujan el desarrollo del país. De inmediato producen proyectos habitacionales y actividad económica. De aquí que sea necesario acompañar este desarrollo con la ampliación de la distribución de energía eléctrica y el abastecimiento de agua potable.

La ejecución del proyecto de rehabilitación y mejoras del sistema de agua potable zona norte está permi-

tiendo el abastecimiento del área metropolitana de San Salvador, beneficiando a 150 mil capitalinos. Con el mejoramiento del sistema río Lempa, garantiremos que el suministro de agua potable al gran San Salvador satisfaga la demanda durante los próximos 15 años y nos permita concentrarnos en el problema de distribución.

Continuaremos nuestros planes de descentralización de los servicios de agua en diversas zonas del país, y reconstruiremos 20 sistemas de agua potable que sufrieron daños por los sismos, mejorando la cobertura de este servicio básico para más de 100 mil habitantes de localidades urbanas en todo el país.

Hemos aprovechado la rehabilitación completa de las centrales hidroeléctricas de Guajoyo y Cinco de Noviembre para incrementar su capacidad de generación de energía en 7.3 megavatios, garantizado así la producción de energía limpia y en armonía con el medio ambiente.

Las líneas de transmisión de San Miguel a Ozatlán y a la 15 de septiembre, en la zona oriental; las líneas de Soyapango a Nejapa y de San Martín a San Rafael Cedros y a Soyapango, en la zona central, y las líneas de Sonsonate a Ahuachapán en la zona occidental, han sido expandidas y completamente rehabilitadas.

La línea de interconexión con Honduras será completada en diciembre de este año, consolidando así el mercado eléctrico centroamericano y proporcionándonos un suministro adicional de energía.

Históricamente hemos venido arrastrando un déficit habitacional que, luego de dos terremotos, se ha agudizado de manera alarmante. Cerca de 300 mil familias perdieron total o parcialmente su vivienda.

Las 225 mil viviendas que hemos construido necesitan de una inversión adicional para convertirse en hogares permanentes. Hemos trasladado 30 millones de dólares al Fondo Nacional de Vivienda Popular para subsidiar su casa a familias de bajos recursos. La cuota del Fondo Social para la Vivienda se ha rebajado de cerca de mil colones a 737 colones. Esto le ha permitido a 100 mil familias incrementar sus ingresos y a otras 12 mil acceder por primera vez a un crédito del fondo.

El esfuerzo que hicimos durante el terremoto para darle casa a los que la perdieron, hoy lo extenderemos para aquellas personas que se encuentran en zonas de alto riesgo. Estamos acompañando una iniciativa ciudadana que le permite a los donantes y a los salvadoreños solidarios regalarle una vivienda a aquellos que no pueden procurársela. Esta es la Fundación Techo para un Hermano.

Reducir el déficit habitacional se ha convertido, por el violento impacto de los terremotos, en prioridad para nuestro Gobierno.

Hemos tomado la firme decisión de golpear al crimen en todas sus expresiones. Ya desarticulamos 42 bandas delincuenciales relacionadas a delitos como el

robo y el homicidio. Se han capturado 466 personas vinculadas a estos mismos delitos. Hemos desarticulado 23 bandas relacionadas al delito del secuestro y 149 delincuentes pertenecientes a estas bandas han sido capturados. Gracias a la confianza que hoy ya tiene la ciudadanía en la efectividad policial, hemos capturado a 13 de los criminales más buscados de una lista actual de 35. Estas capturas se han verificado entre marzo y mayo de este año.

Hemos efectuado 183 allanamientos exitosos, logrando el decomiso de vehículos, mercadería, armas y la captura de personas involucradas en diferentes delitos. A través de nuestro proyecto de bloqueo policial metropolitano, hemos capturado a ladrones vinculados al robo de bancos e instituciones. Así mismo, hemos logrado rescatar de sus captores a numerosas víctimas.

Estas acciones son un comienzo en la lucha frontal contra el crimen. Falta mucho por hacer. La colaboración de la ciudadanía, el apoyo de asesores internacionales y la sede regional de la Interpol en el país, son todos instrumentos que fortalecen la labor policial.

En este momento, considero oportuno reducir un homenaje a los 25 agentes policiales que este año ofrendaron sus vidas en el cumplimiento del deber. Estos 25 servidores públicos llegaron al último sacrificio en una batalla contra la delincuencia en la que todos, sin excepción, debemos sentirnos involucrados.

A los familiares de estos agentes, a los que envío mi saludo y respeto, quiero decirles que todos los que estamos aquí reunidos, como servidores públicos que somos, estamos comprometidos a poner nuestra capacidad y nuestra buena voluntad, para que su sacrificio no haya sido en vano. ¡Esta lucha contra la delincuencia la vamos a ganar!

Sólo una reflexión final:

Al igual que muchos salvadoreños, debo admitir que el terremoto fue uno de los momentos más duros de mi vida. Cuando llegué a La Colina, a pocos minutos del deslave, una niña de once años con sus dos hermanitos se colgaron de mis brazos suplicándome que sacara a su madre de entre los escombros de su casa. No hay nada más duro que la total impotencia ante el dolor ajeno.

Sin embargo, también debo admitir que el momento más emocionante de mi vida fue cuando nos unimos todos los salvadoreños, al pie de El Salvador del Mundo, a orar juntos. Sentí a mi alrededor el pulso vital y la fuerza indomable de un pueblo entero decidido a salir adelante.

A mí me costará algún tiempo olvidarme de ese primer momento tan doloroso en La Colina. Pero esa fuerza de todos mis compatriotas unidos ante El Salvador del Mundo, eso me acompañará por el resto de mi vida.

Al final, la vida triunfa; y nosotros, los salvadoreños, estamos destinados al triunfo.